

AMADO.- *(Rechazándola.)* ¡Quítate!

AMANDA.- ¡¿Casarse Amado con ésta?! ¿Y con ese criterio pretendes llevar adelante este hogar?

SALUSTIO.- ¡Los hombres de mi familia debemos saber cumplir!

AMANDA.- ¿Cumplir? ¡Sí! Lo hiciste treinta y dos años con una empresa que ya no veía la forma de deshacerse de ti. *(Enseñándole los papeles.)* ¡Mira la manera de cumplir! *(Le avienta los papeles en la cara.)*

CARMINA.- ¡Mi diario! *(Corre a levantar las hojas.)*

SALUSTIO.- ¿A dónde llevas a Carmina?

AMANDA.- La llevo para que la examinen a ver si es cierto que está embarazada. *(Carmina asustadísima, se desmaya en brazos de Amado.)*

AMADO.- ¡Carmina! ¿Qué tienes?

(Entra Roberto corriendo.)

ROBERTO.- ¡Rápido, se desmayó!

AMANDA.- Ya la estamos viendo, imbécil.

ROBERTO.- ¡Lolis! ¡Se me desmayó Lolis!

AMANDA.- ¡Hijita! ¿Qué le hiciste estúpido? *(Todos corren a la recámara; Amado suelta a Carmina, que grita al caer; regresan en medio de gran alboroto, Roberto carga a Lolis.)* ¡Rápido! Vámonos con el doctor.

AMADO.- *(Viendo a Carmina.)* ¿Qué hago con ésta?

AMANDA.- ¡Échala al carro también!

(Amado carga a Carmina, hay confusión, choca con Roberto que carga a Lolis.)

LOLIS.- *(Azonzada.)* ¿Qué sucede?

CARMINA.- *(A Lolis.)* ¿Tú también eres un aborto del sistema?

SALUSTIO.- ¡Voy con ustedes!

AMANDA.- Tú te quedas aquí, resuelve tu problemita ese de los papeles, y después resuelves tu otro problemita.

SALUSTIO.- ¿Cuál otro problemita?

AMANDA.- El de la existencia; a ver ahora qué vas a hacer sin mí; yo no puedo vivir con alguien que no me acepta como soy, y me quiere cambiar a su conveniencia, y además, que cree que soy capaz de provocar un aborto.

CARMINA.- *(Aún en brazos de Amado.)* ¡Yo no quiero abortar! *(Finge desmayarse de nuevo; Lolis también se desmaya de nuevo.)*

SALUSTIO.- ¡Amanda, por favor!

AMANDA.- Tienes razón; necesitamos un cambio, pero no de muebles, de aires; y cada quien por su lado.

AMADO.- ¡Rápido, mamá! Pesa mucho.

ROBERTO.- Señora, que Lolis está mal.

SALUSTIO.- ¡Amanda, no me dejes!

AMANDA.- ¡Hasta nunca, Salustio! *(A los demás.)* ¡Vamos! *(Salen.)*

SALUSTIO.- ¡Amanda! ¡Amanda!

OSCURO

Cuadro 2

A la mañana siguiente, los muebles están colocados como los dejó Salustio, Amanda se encuentra sacando ropa suya, apresurada la coloca sobre un sillón, entra y sale a su recámara, hablando sola.

AMANDA.- ¡Como si una lo necesitara al desgraciado ese! Que se quede con su mugrosa casa él solo, que al cabo que ni los muebles sabe acomodar. ¡Claro!, como ahora una es la que estorba. ¡Lárgate! ¡Qué fácil! Toda una vida sirviéndoles como sirvienta, para que cuando apenas vamos a empezar a disfrutar juntos, te salga con que: "ya no me sirves, no sabes hacer nada". ¡Cuántos quisieran una como yo! Si no nos damos en árboles... ¡Se va a arrepentir!... Después de todo, tal vez haya sido lo mejor, porque, ¿para qué quiero yo un jubilado? Vejestorio, inservible. ¡Ni de mascota! Pero el día que me pida que vuelva... ¡Ni crea! Ya me perdió para siempre.

(Entra Carmina de la cocina.)

CARMINA.- ¿Qué está haciendo usted aquí, y hablando sola?

AMANDA.- ¡Carmina! ¿No te has ido todavía?

CARMINA.- Usted es la que ya se había ido, ¿a qué volvió?

AMANDA.- ¡Qué te importa! ¿Por qué no te has ido? Si te corrí desde ayer.

CARMINA.- Pero usted ya no es la señora.

AMANDA.- ¡Cínica! Agarra tus cosas, porque te me vas ahorita mismo.

CARMINA.- Señora, qué pena, pero fíjese que no me voy, porque usted ya no es mi patrona.

AMANDA.- ¡Desvergonzada! Después que nos quisiste engañar a todos con el cuento ese de que estabas embarazada, ¿por qué lo hiciste?

CARMINA.- Para ver si me obligaban a casarme con Amadito.

AMANDA.- ¿Y pensaste que yo me iba a quedar sin hacer nada?

CARMINA.- Pues yo no sé de dónde sacó usted eso de llevarme a revisar. Acuérdense que vimos la misma telenovela juntas, y ahí la señora se la creyó desde un principio; nada de andar dudando de la honestidad de la muchacha.

AMANDA.- De ahí me vino la idea, precisamente.

CARMINA.- ¡Y luego dicen que las telenovelas no ilustran!

AMANDA.- ¿A qué hora te vas a largar?

CARMINA.- Cuando usted decida regresar.

AMANDA.- ¡Nunca!

CARMINA.- Pues ya estaría de Dios que me quedara de compañera de Salustio.

AMANDA.- ¡Te prohíbo terminantemente que le llames así! Para ti es: Don Salustio.

CARMINA.- Él dice que no le gusta que le llamen así, porque se siente más viejo.

AMANDA.- ¿Tú qué sabes de los gustos del señor?

CARMINA.- Le puede llamar Salustio, a secas, ¡le encanta!

AMANDA.- No me digas cómo llamarle a mi marido.

CARMINA.- ¡Ay, señora! Yo podría decirle tantas cosas de su marido.

AMANDA.- ¿También a él me lo piensas quitar?

CARMINA.- Yo no se lo quito, usted lo está dejando ir.

AMANDA.- Y ahora, como no te pegó con Amadito, ¿vas a intentar con el señor de la casa? y luego, ¿quién sigue? ¿Roberto?

CARMINA.- No, ese no me gusta.

AMANDA.- ¡Cállate, descarada! Y te me largas, aunque sea lo último que haga yo en esta casa, pero aquí no te quedas.

CARMINA.- Usted lo que quiere es que Salustio se quede solo.

AMANDA.- Que no lo llares así.

CARMINA.- Ay, con lo que batallé para poderme quitar el señor y el Don, para que ahora usted me lo quiera imponer de nuevo.

AMANDA.- ¿De qué estás hablando?

CARMINA.- Es que anoche, Salustio y yo, digo, el señor y yo la pasamos de poca...

AMANDA.- ¿Que Salustio y tú... qué?

CARMINA.- No se asuste, no pasó nada malo.

AMANDA.- Yo no sé qué es para ti malo, y qué no lo es.

CARMINA.- Es que se nos pasaron las copas y...

AMANDA.- ¿Se emborracharon en mi casa? ¿Mi marido se emborrachó con la sirvienta?

CARMINA.- ¿Y con quién más quería que lo hiciera, si yo era la única que estaba en la casa?

AMANDA.- ¡Lo sabía! ¡Sabía que se me volvería un alcoholico!

CARMINA.- No sea escandalosa, ¿cuántas veces lo había visto tomar?

AMANDA.- Mi marido no toma.

CARMINA.- Pues anoche se puso una borrachera...

AMANDA.- ¿Y supongo que tú estuviste ahí para consecuentarlo?

CARMINA.- Él quería que estuviera usted, pero como amenazó con no volver.

AMANDA.- Supongo que se emborrachó de gusto porque ya no me volverá a ver nunca más.

CARMINA.- ¿Le digo una cosa? Ni nos acordamos de usted.

AMANDA.- ¿Qué dices?

CARMINA.- ¿Usted nunca se ha emborrachado con su marido?

AMANDA.- ¡Yo no tomo!

CARMINA.- Con razón.

AMANDA.- ¿Con razón qué? ¿Debo sentirme apenada porque no ayudé a fomentar el vicio de mi marido?

CARMINA.- Su esposo es tan simpático cuando toma. ¿Usted sabe lo que él hacía en su oficina?

AMANDA.- ¡Trabajar! ¿Pues qué querías que hiciera?

CARMINA.- A mí, anoche, me platicó paso por paso todo lo que hacía, me pareció muy interesante, aunque él...

AMANDA.- ¿Qué?

CARMINA.- ¿A usted nunca le comentó lo que él sentía en ese trabajo, verdad? (*Amanda reflexiona, muy digna, no quiere contestar, va a sentarse a un mueble.*) ¿Sabe que él dice que todos esos años de trabajo lo pusieron a hacer cositas sin importancia, sólo para mantenerlo ocupado? Pero que él quería demostrar a su familia que sin su presencia en la oficina, nada funcionaría. Él no quería salirse, por eso lo alargó dos años más, pero en el trabajo ya no lo querían, así que lo obligaron a jubilarse.

AMANDA.- ¡No es cierto! Él está pidiendo su jubilación desde que cumplió los treinta de trabajar.

CARMINA.- ¡Qué poco conoce usted a su marido!

AMANDA.- Y tú anoche con una borrachera, ya le conoces toda su vida.

CARMINA.- No es para tanto; habló mucho de la importancia de su familia; que todo lo había hecho por ustedes; y yo le pregunté: ¿a poco se siente muy orgulloso de su familia?

AMANDA.- ¿Por qué le preguntaste eso, zonza? ¿Qué dijo?

CARMINA.- Dijo que sí, y yo le dije que a mí hasta pena me daría. La esposa lo abandonó, la hija se le casa con un tarado y el hijo viola sirvientas.

AMANDA.- Lo tuyo no fue violación, tú te aprovechaste de Amadito.

CARMINA.- ¡En fin! Que como anoche la pasamos tan bien, Salustio me dejó, digo el señor, me dejó dinero para que me fuera a comprar una botella de brandy, porque hoy en la noche se me hace que nos vamos a poner otro cuete...

AMANDA.- ¡Ni sueñes! ¿Me lo quieres convertir en borracho?

CARMINA.- Al cabo que no tiene nada más qué hacer; yo no lo veo mal; si la esposa te abandona, lo menos que puedes hacer, es ponerte pedo. ¡Lo menos!

AMANDA.- ¡Carmina!

CARMINA.- ¿Y por qué no quiso que Amado pasara la noche aquí?

AMANDA.- ¿También a mi hijo me lo quieres volver alcohólico? Bueno, ¿pues quién eres tú? ¿La embajadora de Satanás? ¡Mi hijo no vuelve a poner un pie en esta casa mientras estés tú!

CARMINA.- ¡No se le vaya a desgastar! ¡Si su hijo ya no se cuece en el primer hervor! (*Suena el teléfono.*) Antes diga que le hice el favor.

AMANDA.- (*Contesta el teléfono.*) ¿Bueno? Casa de la familia Median... ¿Quién? ¿La insaciable? No, aquí no es...

CARMINA.- ¡Soy yo! ¡Es mi nombre artístico!

AMANDA.- (*Al teléfono.*) ¿Quiere usted hablar con Carmina? ¿De parte de quién? ¿Romualdo? Espéreme un momentito. (*A Carmina.*) Te habla un tal Romualdo.

CARMINA.- (*En actitud dramática.*) "Carmina de nuevo se encontraba en un laberinto de pasiones, ahora no eran dos, sino tres los hombres que buscaban con ansia su salvaje compañía". (*Amanda asustada.*) "La insaciable daba vueltas sin saber qué hacer, cuando de pronto; Carmina tuvo una idea

descabellada y como una fiera se lanzó al teléfono gritando":
(*Hace todo lo que va diciendo al teléfono.*) ¡Está bien,
Romualdo, sí me caso contigo, pero si me compras televisión a
color! ¿Sí? ¡Ay eres un encanto! Creo que nos vamos a
entender muy bien... ¡He madurado mucho! Y espero que tú
no tengas nada que ver con un sistema que anda por ahí que le
roba los maridos a las mujeres. ¿Estás donde mismo?
Espérame, iré pronto. (*Le da el auricular a Amanda, quien lo
toma aún sin salir de su asombro. Amanda cuelga.*) Bueno,
pues creo que ahora sí tendré que irme. Lo siento, pero no le
puedo seguir entreteniendo al marido mientras usted está de
pucheritos. Con permiso, voy a hacer mis maletas. (*Sale.*)

AMANDA.- ¡Tenía que ser! Se volvió loca con tanto alcohol.

(*Entra Amado.*)

AMADO.- ¿Qué pasa, mamá? ¿Por qué tardas tanto?

AMANDA.- Carmina está loca.

AMADO.- Ya lo creo, nos quiso engañar con lo del embarazo.

AMANDA.- No, está loca y además se casa.

AMADO.- ¿Tú también? ¿Pues no quedamos en que fue un
engaño?

AMANDA.- No se casa contigo, baboso.

AMADO.- ¿No? ¿Entonces con quién?

AMANDA.- Con un tal Romualdo.

AMADO.- ¿También él la embarazó?

AMANDA.- ¡Que no está embarazada!

(*Entran Roberto y Lolis; ella muy chiflada, dejándose querer;
él consintiéndola, la lleva del brazo.*)

ROBERTO.- Quebrándose, quebrándose, más a la derecha, así
está bien. (*La sienta en un sillón.*)

LOLIS.- ¿Qué pasa, mamá? Nos desesperamos en el coche y
bajamos a ver por qué no salías.

AMANDA.- Ya te dije que no quiero que andes para arriba y
para abajo en tu estado, es delicado.

ROBERTO.- (*A Lolis.*) ¿Te sientes bien?

LOLIS.- Un poco fatigada.

ROBERTO.- ¿Te traigo oxígeno?

LOLIS.- No es para tanto.

ROBERTO.- Cualquier precaución, no está por demás.

AMANDA.- Me quedé platicando con Carmina.

LOLIS.- ¿Todavía está aquí?

AMADO.- ¿Adivinen qué? ¡Se casa Carmina!

ROBERTO.- (*A Amado.*) ¡Felicidades, cuñado!

AMADO.- Conmigo no, baboso.

ROBERTO.- ¿Te la ganaron?

LOLIS.- ¿Cómo es eso, mamá?

AMANDA.- Le habló un fulano, un tal Romualdo y le dijo que
sí se casaba con él. ¡Claro!, como ya la vio perdida por acá...

ROBERTO.- ¿Qué vas a hacer ahora sin Carmina, cuñado?

AMADO.- ¡Qué te importa!

AMANDA.- ¿Es cierto que ya no te cueces con el primer hervor?

AMADO.- ¿Qué?

AMANDA.- ¡Olvídalo!

LOLIS.- ¡Ay! ¡Ay!

TODOS.- ¿Qué? ¿Qué tienes?

LOLIS.- La náusea, me estoy mareando y creo que tengo ganas de devolver.

AMANDA.- ¡Rápido! Vamos al baño y luego te recuestas. *(La lleva a la recámara.)*

ROBERTO.- ¡Mi vida! No te mueras, ¿qué haré yo sin ti? *(Amanda voltea y le da una cachetada.)*

AMANDA.- ¡Baboso! ¡Está embarazada! *(Salen, Amado se queda solo.)*

(Entra Carmina con una maleta.)

AMADO.- ¡Ajá! Con que te nos casas, ¿eh? ¿Quién es el tal Romualdo?

CARMINA.- ¡Déjame Amado! No intentes detenerme.

AMADO.- ¿Siempre me estuviste engañando con otro?

CARMINA.- Romualdo llegó primero que tú, *(Dramática.)* y sin embargo, siempre te fui fiel.

AMADO.- ¿Por qué nunca me hablaste de él?

CARMINA.- ¿Por qué tú nunca me hablaste del sistema?

AMADO.- ¿De cuál sistema?

CARMINA.- Del que se robó a tu papá tantos años de esta casa.

AMADO.- No sé de qué estás hablando.

CARMINA.- Dime una cosa: ¿si realmente hubiera estado embarazada, te casarías conmigo?

AMADO.-...No.

CARMINA.- Eres un desconsiderado, aprovechado, un... un...

AMADO.- Dilo: "Eres igual que todos".

CARMINA.- Gracias a Dios no te pareces para nada a Romualdo. ¿No me digas que no te entusiasmaste con la idea de ser padre?

AMADO.- Cualquiera lo hace.

(Entra Roberto, corriendo y muy nervioso.)

ROBERTO.- Que dijo mi suegra que... unas toallas para mareos y unas pastillas con té... ¡No! Unas aguas calientes y unas toallas con pastillas y... ¡Ay! No me acuerdo qué dijo, pero eso sí, que bien rápido.

CARMINA.- Yo sé lo que quiere. *(Deja su maleta y sale a la cocina.)*

ROBERTO.- *(A Amado.)* No te quedes ahí parado, ¡haz algo!

AMADO.- ¿Qué quieres que haga?